

CAPITULO I: ANÁLISIS DEL INTERIOR DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y SU APLICACIÓN AL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (FSLN)

1.1. El concepto de partido político.

En la actual literatura existen dos posturas fundamentales respecto al concepto de partido político. La primera, asumida por Giovanni Sartori, se inclina por establecer una definición mínima del concepto: “cualquier grupo político identificado por una etiqueta oficial que presenta a las elecciones y puede sacar en elecciones (libres o no) a candidatos a cargos públicos” (Sartori; 2000:89). Desde otra posición, Angelo Panebianco ha criticado este tipo de definiciones al argumentar que se debe entender a los partidos políticos como organizaciones “que se distinguen por el específico ambiente en el que desarrollan una específica actividad” (Panebianco; 1995:34) de otras organizaciones que operan sobre la base de la participación voluntaria. Para él, “sólo los partidos operan en la escena electoral y compiten por los votos” (Ibíd.; 1995:34). Esta característica singular es la que permite diferenciar a los partidos políticos como un tipo específico de organización.

La perspectiva de la definición mínima parte de la premisa que al estudiar un fenómeno se debe delimitarlo para poder distinguirlo de otros fenómenos políticos o sociales. Al mismo tiempo, los fenómenos deben ser etiquetados de tal manera que se posible distinguirlas sin caer en confusiones respecto a si el nombre se esta refiriendo a un fenómeno y no a otro. Estos dos objetivos de distinción se logran únicamente cuando se posee una definición unívoca del objeto que se estudia. Solamente al delimitar las propiedades de un fenómeno se le puede distinguir de otros y estudiarlo con el método científico. Así, se logra la necesaria precisión para llegar a conclusiones objetivas y que puedan ser verificables a través de nuevas

observaciones de este mismo fenómeno. La delimitación del significado de un concepto también posibilita la clasificación y elaboración de tipologías del fenómeno estudiado. Por estas razones, se considera indispensable elaborar definiciones mínimas con el propósito de estudiar a los partidos políticos, abarcando sus propiedades esenciales. Esto nos otorgará una mayor comprensión e impedirá que se confunda a un partido político con algo que no es, lo cual significaría que nuestras conclusiones sobre ello resultarían erradas.

Otros autores que se oponen a formular una definición mínima, no rechazan la necesidad de precisar que los conceptos sean definidos ni que se presten a diversas interpretaciones, sino que no conciben a la definición como un requisito indispensable para el estudio de los partidos políticos. Consideran contraproducente elaborar definiciones y afirman que las definiciones mínimas pueden llevar a adoptar concepciones erróneas respecto a lo qué son los partidos y a lo qué hacen.

Para autores como Angelo Panebianco y Juan Hernández Bravo, los partidos políticos son un tipo peculiar de organización y no un fenómeno *sui generis* que ameriten un análisis radicalmente distinto al que se aplica a otras organizaciones. Hernández ha resaltado los efectos que puede tener la búsqueda de definiciones argumentando “que todo lo que sea avanzar más en la dirección de definir los partidos políticos, incluso el ponerlos en relación con el poder o con los métodos para acceder a él, no hará sino complicar aún más las cosas y no nos conducirá a parte alguna, o, lo que es peor, predeterminará cualquier indagación partidista que nos propongamos” (Hernández B; 1997).

En otras palabras, al querer delimitar a los partidos políticos, ya sea como un simple instrumento que permite conquistar el poder político o como el representante de los intereses de determinados grupos sociales, las definiciones no contribuyen a dar una explicación al fenómeno, sino que ofrecen una pre-interpretación que obstaculiza la comprensión más profunda y la explicación de sus pautas de comportamiento. En este sentido, no se debe tomar como actitud arbitraria la de Duverger cuando afirma “que por la naturaleza de su organización: un partido es una comunidad con una estructura particular” (Duverger; 2002:11), al contrario, pues refleja prudencia al tratar de mantener dentro, cierto grado de indefinición para preservar la complejidad que se encuentra en el fenómeno.

Partiendo de que no resulta apropiado definir el complejo fenómeno de los partidos políticos “porque la elaboración de definiciones de los partidos predetermina el curso y los resultados del análisis” (Hernández B; 1997:31), es que se les considera como organizaciones que desarrollan una actividad, la electoral, dentro de un ambiente específico, el ambiente electoral, (Panebianco; 1995:34). Desde esta perspectiva, a continuación se analiza a uno de los partidos más importantes de Nicaragua: el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

1.1.1. El FSLN como partido orientado a la actividad electoral y al escenario electoral.

Dentro de su actual contexto, el FSLN es una organización política que, como tal, se dedica principalmente a la actividad electoral desarrollada dentro del ambiente electoral. De esta manera, se puede entender la estrategia política que llevó a este partido a los acuerdos de agosto de 1999 con el Partido Liberal Constitucionalista (PLC). Estos acuerdos, llamados

popularmente el pacto libero-sandinista, estuvieron dominados fuertemente por el cálculo electoral de ambos partidos suscritores. Se pueden resumir en tres aspectos fundamentales¹:

- Primero redujeron la participación electoral de los partidos contrincantes, asegurándose mayores posibilidades de una victoria electoral. En las elecciones siguientes, el PLC lograba acaparar con más facilidad el voto anti-sandinista que, como electorado, no se adscribe a un partido específico, ya que no representa la declaración de una opción política-programática o partidaria, sino que es producto del miedo de la población de regresar a una situación igual o similar a la que el país vivió durante el gobierno sandinista, y de la polarización política que engendró la guerra de los años ochenta. El FSLN logró competir como único representante de la izquierda nicaragüense en los comicios del 2001.
- En segundo lugar, con las reformas que impulsaron a la Ley Electoral, ambos partidos lograron incrementar su influencia y control sobre el proceso electoral, con lo que redujeron a su favor la incertidumbre que acompaña el desarrollo de elecciones y adquirieron mayor control sobre la implementación u omisión de las reglas que rigen este proceso.
- En tercer lugar, al modificarse los requisitos para una segunda vuelta, el FSLN aumentó sus posibilidades de obtener una victoria electoral². Con su histórico

¹ El acuerdo entre el FSLN y el PLC será tratado más detenidamente en el próximo capítulo.

² Con el famoso Pacto Libero-Sandinista se redujo el porcentaje de votos que un candidato presidencial necesitaba para ganar en una primera vuelta electoral de un 45% a un 40%. También se añadió que un candidato

candidato presidencial Daniel Ortega, (quien no tiende a incrementar el electorado de su partido), les sería más difícil ganar las elecciones en segunda vuelta, porque el voto anti-sandinista tiende a ser mayor al cincuenta por ciento y todos estos votos se inclinarían en contra del FSLN. Además, el electorado del FSLN no ha superado en las últimas contiendas electorales el 42.34% de los votos, por lo que resulta lógico el razonamiento de que al modificar las reglas electorales se crean las condiciones necesarias que permitirían el triunfo tras la primera vuelta. Esto refleja lo importante que es el medio electoral para el FSLN como partido político.

La actividad y la escena electoral también son muy importantes para el FSLN. Las elecciones son el único mecanismo que le permite el acceso a dirigir los poderes del Estado nicaragüense. La relevancia que tienen la actividad y la escena electoral se hace evidente cuando se observa la estrategia que el FSLN ha adoptado hacia sus rivales políticos en los últimos años. Las negociaciones o el llamado pacto libero-sandinista que el partido sostuvo con su principal rival, el PLC, demuestran como sus principales dirigentes han estado interesados en crear mejores condiciones para una victoria electoral.

Los requisitos que demanda el sistema electoral nicaragüense, como la estructura del mismo partido, reflejan al FSLN como un aparato organizativo que no se puede describir simplemente como un grupo identificado por una etiqueta oficial. La Ley Electoral en Nicaragua obliga a cualquier partido político a formarse como una organización política con presencia nacional y estructurada de acuerdo a la división político-administrativa del Estado. El artículo 65 de la

puede ganar con un 35% de los votos si el candidato del segundo lugar esta con una desventaja del 5% o más (Hoyt; 2001: online).

Ley Electoral establece como requisitos para fundar un partido, entre otros, tener una directiva nacional de mínimo 9 miembros, directivas departamentales y de las regiones autónomas con al menos 7 miembros, y directivas municipales de 5 miembros. Esto significa que los partidos políticos en Nicaragua, y el FSLN en particular, deben construir un extensivo aparato partidario con al menos 887 miembros en sus puestos de dirección (Close; 2005: online), y una estructura diferenciada en tres niveles 1) Órganos Nacionales, 2) Órganos Departamentales y, 3) Órganos Municipales. En cumplimiento a esta Ley, la estructura del FSLN se divide en los tres niveles mencionados (Estatutos del FSLN, 2002, Título III). El FSLN, es un partido que no puede reducirse a un grupo político, con una etique que presenta candidatos a elecciones y que puede sacar candidatos a cargos públicos. Es algo más que un grupo que participa en algún tipo de elección.

La estructura del FSLN a su vez es compleja, en ella se pueden encontrar una serie de órganos de decisión política, y su tamaño y estructura interna nos remiten a considerar a este partido como una organización. Para el año de 1995, estaban registrados 336.000 miembros, cifra con la que se perfila como uno de los partidos más grandes en Latinoamérica (Tangermann; 1995:54). La estructura de la división del trabajo refleja la complejidad presente en todos los niveles de la jerarquía partidista; el Consejo Sandinista Nacional (CSN), es un ejemplo de esta división en los Órganos Nacionales. De acuerdo al artículo 44 de los Estatutos del FSLN “para organizar el cumplimiento de las decisiones del Partido, el Consejo Sandinista Nacional cuenta con departamentos auxiliares” (2002, Título III, Capítulo I). Estos departamentos son: Organización, Formación Política Ideológica y Capacitación de Cuadros, Finanzas, Relaciones Internacionales y el Departamento de la Mujer. En los Órganos Municipales, el CMS (¿?) refleja esta división del trabajo en la figura de los Departamentos Auxiliares, que según el

estatuto seis son: asuntos municipales, formación político ideológica y capacitación de cuadros, finanzas, atención a jóvenes y atención a mujeres (2002, Título III, Capítulo III)³.

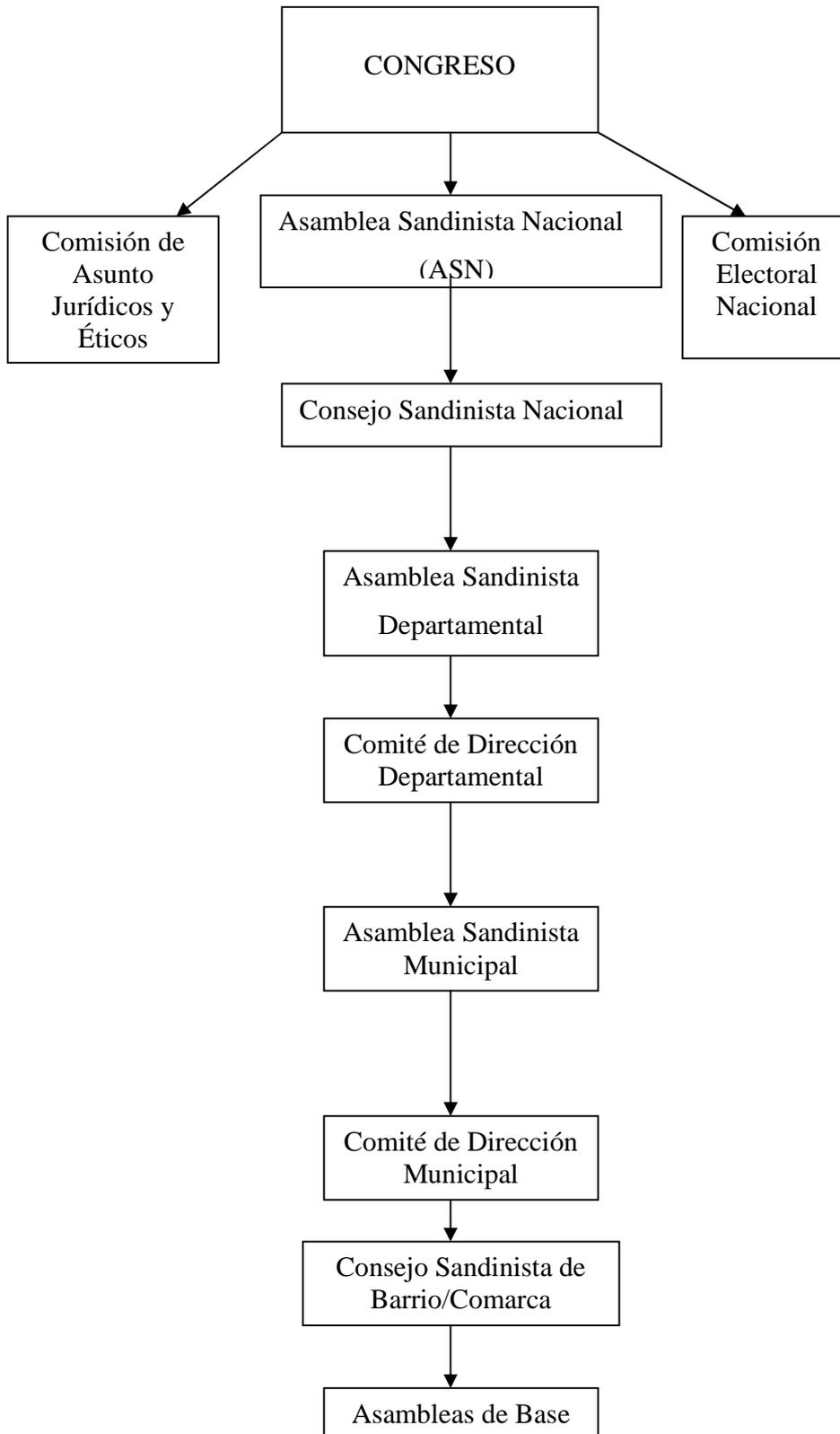
1.1.2 Las definiciones teleológicas y sociológicas

Al FSLN tampoco se le podría definir como un partido que representa los intereses de los grupos sociales que lo integran. Es importante tomar en cuenta las contradicciones que han existido tras la derrota electoral de 1990, entre sectores sindicales sandinistas y la dirigencia del partido, respecto a la postura que debía asumir el FSLN de cara a las múltiples reformas económicas y del Estado impulsadas por el gobierno de Violeta Barrios (1990-1996). El FSLN no respaldó decididamente las huelgas organizadas por sectores sociales ligados al partido y en contra de las medidas gubernamentales, lo que generó contradicciones que llegaron a tal extremo que un dirigente de la Central Sandinista de Trabajadores (CST), en mayo de 1990, declaró que “Hubo acciones sindicales en Managua que la Comisión Departamental del FSLN no apoyó. Y debo decir que inclusive trataron de desmontarla [...]. Esto nos demuestra lo incorrecto de una política donde la acción de las masas es neutralizada por el partido” (Citado en Martí i Puig; 1997:158).

Si se considera que el FSLN es el representante de los grupos sociales que lo componen o es un instrumento que reproduce sus demandas, no podremos explicar cómo pueden ocurrir las contradicciones anteriormente citadas. Esto sería pensar que las acciones de los partidos políticos están determinadas por las exigencias de los grupos sociales que manifiestan representar o que los integran.

³ Ver organigrama de Órganos del FSLN en la página siguiente.

ORGANIGRAMA ORGANOS DEL FSLN



En otras palabras, consideraríamos a los partidos políticos “el producto de las «demandas» de los grupos sociales que [ellos] representan y que, más en general, los propios partidos no son sino manifestaciones en el ámbito político de las divisiones sociales” (Panebianco; 1995:28). El error aquí está en pensar que los distintos intereses de los sectores sociales pasan a ser defendidos o representados automáticamente por el partido político. Como si los partidos políticos no influyeran en la realidad social que los rodea, y al contrario fueran usados por ésta como simples instrumentos. En este sentido, se tomaría acriticamente como cierto que, cuando un partido dice representar los intereses de los trabajadores o de otros sectores sociales realmente lo hace.

Para entender cómo pueden existir contradicciones entre el FSLN y los sectores sociales que dice representar, es más adecuada la perspectiva de Panebianco, quien señala que los diversos intereses sociales existentes en la sociedad, no son representados por los partidos políticos, sino al contrario son “filtrados a través de las barreras y estructuras de mediación de la organización” (Panebianco; 1995:29). Esto significa que los intereses que efectivamente defiende el partido y los intereses de las distintas “subcoaliciones” o grupos en su interior, no necesariamente han de coincidir e incluso pueden llegar a contradecirse. No se puede pensar que el partido es un reflejo mecánico de las desigualdades de la sociedad, es necesario distinguir las “desigualdades organizativas” (Panebianco, 1995:30) que forja el partido en su interior, producto de la actividad organizativa implícita en su funcionamiento, de las que existen en la sociedad a la que pertenece, pues ambos tipos de desigualdades se deben a causas distintas.

Según Panebianco, al definir de esta forma a los partidos políticos, se está aplicando el “prejuicio sociológico” que ha caracterizado a algunas definiciones. Este prejuicio consiste en pensar que los partidos políticos representan los intereses y las demandas de los sectores sociales que lo integran. La crítica de este autor respecto a las definiciones basadas en el prejuicio sociológico, consiste en apuntar que ésta forma de definición no permite percibir la compleja relación que existe entre las desigualdades sociales y los partidos políticos. Al usarse el término de “representación” se crea una imprecisión sobre esta relación y se simplifica.

Otro error sería considerar que los verdaderos fines del FSLN son aquellos que declara en sus Estatutos. Se caería en la versión del “prejuicio teleológico” que considera los fines ideológicos como los únicos o verdaderos fines de un partido. Aunque un partido como el Frente Sandinista declare que su “objetivo es construir una sociedad con justicia social, democracia económica y orientación socialista” (Estatutos, 2002, Artículo 1), no significa que en realidad los integrantes de la organización tengan el mismo objetivo en mente cuando actúan, o que vayan a hacer de la organización un instrumento para cumplir estos principios partidistas.

De acuerdo a este tipo de prejuicio teleológico, al declarar que se propone representar los intereses de la mayoría empobrecida de la población nicaragüense, el FSLN no debería encontrarse con contradicciones como la que observó Víctor Hugo Tinoco, quien señala que los miembros del Frente Nacional de Trabajadores (FNT)⁴ “se encontraron con la realidad de que a menudo sus intereses como asalariados no coinciden con los intereses globales del

⁴ El FNT es la organización que surgió depuse de la derrota electoral del FSLN en 1990 y que agrupaba a todos los sindicatos ligados a este partido.

FSLN” (Tinoco; 1998:84). Esto significa que, aunque el objetivo del Frente sea el bienestar de los sectores populares, no va a respaldar siempre todas sus demandas ya que los dirigentes y los diversos militantes del partido tienen intereses propios que defender. Dichos intereses pueden chocar con los principios partidistas y con los intereses del resto de integrantes. Es así que surgen contradicciones entre militantes por defender intereses divergentes y estrategias políticas que no apuntan a realizar los objetivos declarados. Por esta razón, el partido no puede representar los intereses de los sectores que lo integran automáticamente ni tener como único objetivo satisfacer sus principios ideológicos.

El “prejuicio teleológico” con el que han sido definidos los partidos políticos se divide en dos tipos de definiciones: las que se construyen a partir de las metas ideológicas de un partido y las ya antes mencionadas definiciones mínimas; las primeras resaltan con mayor intención la importancia de los objetivos y los consideran propios de todo partido. Las ideas fundamentales que están detrás de estas definiciones son:

- i. “el partido político es un grupo que busca lograr determinados fines”
- ii. “el mejor indicador de cuales son estos fines es la ideología que profesa”

(Panebianco;1995:31)

Las definiciones basadas en la versión ideológica interpretan como un hecho algo que es más bien una problemática por indagar, cuando asumen que los partidos son grupos que procuran alcanzar fines determinados y que la ideología partidaria es el mejor indicador de esos fines determinados (Panebianco; 1995:31).

La segunda versión del “prejuicio teleológico” es aquella que lleva a la elaboración de definiciones mínimas del concepto. Por la rigurosidad que presenta en sus planteamientos metodológicos y la conciencia que tiene de no fiarse excesivamente en las metas ideológicas que promulga un partido, Panebianco considera ésta versión más engañosa, porque parece ser más científica. Para estos la ideología es un medio que posibilita el acceso al poder. El partido político es presentado como una organización principalmente interesada en ganar elecciones. Los segundos sostienen la relación inversa, el acceso al poder gracias a la victoria electoral permite cumplir con los propósitos ideológicos. Panebianco considera que ambas afirmaciones resultan ser una simplificación exagerada de la relación que hay entre la organización y sus actividades organizativas (Panebianco; 1995:32-33).

Cada versión presenta un punto débil, la primera porque presupone cierto un hecho que es necesario demostrar antes para luego tomarlo como verdadero: el que los partidos políticos estén enfocados en realizar fines. Se considera como una evidencia algo que es una problemática a ser resuelta y que entonces podrá ser considerada cierta. La segunda idea es débil, porque toma como los fines reales de un partido aquellos que se extraen de sus planteamientos ideológicos y los acepta como los únicos fines que persigue. Se termina negando toda necesidad de realizar un estudio social del fenómeno y el investigador puede limitarse a trazar una imagen de las “representaciones ideológicas” de la organización, sin la necesidad de problematizarla (Ídem.).

Por estas razones, propone que para distinguir al partido político de otras organizaciones, se haga en referencia al “ambiente” en el que opera. Una organización puede ser considerada un partido político, si la actividad que desarrolla es ejecutada dentro del escenario electoral y en competencia por los votos del electorado. Según el autor, esto hace posible vincular a los partidos políticos a un “ambiente” o “entorno” específico (el escenario electoral), solamente aplicable a este tipo de organización. También se deja por fuera la problemática de si una organización partidarista fusionada con el Estado, es realmente un partido. Al no existir la competencia electoral ni tener que someterse al ambiente electoral, ésta organización no puede ser considerada un partido en los términos de la propuesta teórica de Panebianco. Se entiende aquí por partidos políticos aquellos que continuamente se ven enfrentados a procesos electorales y cuya actividad está influenciada por este contexto. Esta conceptualización evita la falta de complejidad de las definiciones mínimas respecto a que en una organización partidaria puedan existir varios fines contrapuestos, pues una actividad que realizan distintos individuos puede ser por diversos fines y/o motivaciones coincidentes o contradictorias (Panebianco, 1995; 34).

Unas personas podrán estar motivadas por el deseo de conquistar un cargo público, otras interesadas en conservar el poder político que ostentan y para otros podría ser una forma de buscar el cambio social o la implementación de algún tipo de política pública que consideren importante. Por ello, para entender el comportamiento de los partidos políticos y de sus dirigentes, resulta ser más útil la propuesta teórica de Panebianco. Para quien “a menudo el verdadero objetivo de los dirigentes de las organizaciones no es la consecución de lo fines para los que se constituyó la organización sino, [...], el mantenimiento de la organización

misma, la supervivencia organizativa –y con ella, la salvaguardia de las propias posiciones de poder–” (Panebianco; 1995:36).

En el caso del FSLN, la perseverancia que ha demostrado en postular al mismo candidato, que es incapaz de conquistar votos del electorado anti-sandinista y que ha perdido consecutivamente de tres contiendas electorales, demuestra que el objetivo de este partido no es ganar elecciones, sino preservar las posiciones de poder, en el partido y en el Estado, de sus principales líderes. Esta continuidad en las posiciones de poder no se las garantizaría un candidato ganador que rivalice con el actual Secretario General del partido. Dentro de este marco se puede entender el apoyo incondicional de los diputados sandinistas al liderazgo de Daniel Ortega.

Esto nos permite comprender por qué es acertado pensar que los dirigentes del partido no pretenden ganar los comicios presidenciales del 2006, tal y como lo argumenta el ex-subdirector del extinto periódico oficial del FSLN, Barricada, Julio López Campos:

“En amplios sectores del sandinismo existe la sospecha de que Daniel y su entorno más inmediato no están sinceramente interesados en ganarlas. Los medios publicaron la declaración del miembro de la dirección sandinista y uno de los más estrechos colaboradores de Daniel, padre Miguel D’Escoto: «Preferimos perder con Daniel, que ganar con Herty». Con ello se reforzó la sospecha en aquellos que piensan, que para un reducido número de dirigentes del FSLN ganarlas es deseable, pero no es necesariamente indispensable” (El Nuevo Diario, 28-2-2005).

1.2. Los líderes y los militantes en el partido político.

2.1. La visión de Duverger

El deseo de los dirigentes de conservar su poder no asegura el que vayan a tener poder o que conserven el poder que poseen. Para ostentar poder es necesario que aquellos sobre quienes se ejerce acepten que su líder lo posea. Es decir, que el poder de los líderes se basa en que los militantes que le siguen, acepten sus decisiones como legítimas y por lo tanto las obedezcan. Daniel Ortega, por ejemplo, no es el líder del Frente Sandinista porque pueda controlar la voluntad de los militantes que lo apoyan, él no puede hacer eso. Su liderazgo se debe a que por algún motivo (material, ideológico o afectivo) los militantes han aceptado que Ortega esté a la cabeza del partido. De tal manera que este liderazgo es producto de la capacidad del líder de legitimarlo ante sus seguidores.

Para Maurice Duverger, el principal factor explicativo del poder y de la continuidad de los líderes de la organización radica en que la participación se da en la forma de tres círculos: el electorado, los simpatizantes y la militancia; lo cual conduce a que la dirección del partido se dé por medio de una cúpula partidista (Duverger; 2002:181). Aquí es donde se encuentra un punto de coincidencia entre el análisis de Duverger y el de Robert Michels. Para ambos los partidos políticos están dominados por un pequeño grupo de dirigentes o una oligarquía. La divergencia entre ambos la encontramos en las causas que explican el fenómeno.

Michels considerar que la oligarquía en las organizaciones y en la sociedad en general es el producto de una ley natural que ha regido la política durante la historia del desarrollo humano. En su opinión “la sociedades no pueden existir sin una clase «dominante» o «política»” (2003b; 177) y agrega “la mayoría de los seres humanos están predestinados por la trágica

necesidad se someterse al dominio de una pequeña minoría aun condición de tutela permanente, y deben constituir el pedestal de una oligarquía” (2003b; 178). Michels considera que la principal causa del surgimiento de esta oligarquía o elite se debe a una razón práctica todos los miembros de una organización no pueden estar tomando todas las decisiones todo el tiempo. Esto lleva a “la necesidad de delegación, de un sistema donde haya delegados que representen a la masa y lleven a la práctica su voluntad” (Michels, 2003a; 72).

Duverger remite la existencia de una oligarquía a otras causas. Para este autor la elite que domina a los partidos políticos es el producto de que existen tres formas de participación en estas organizaciones. Estas formas de participar las conceptualiza como una estructura de tres círculos. La pertenencia a los distintos círculos depende de la intensidad del compromiso con el partido. Dicha intensidad se puede medir en términos de la disposición para el trabajo partidista y el tiempo dedicado a la organización. Un simple elector no se involucra directamente con la actividad partidista, un simpatizante tiende a realizar de manera interrumpida estas labores, pero un militante participará constantemente o incluso a tiempo completo en los quehaceres partidistas. No obstante, no se debe pensar que la posición de los militantes en el partido es igual para todos. Debido a la estructura jerárquica de los partidos se forma otro círculo al que Duverger denomina círculo de hierro. Este es el círculo de los dirigentes que dominan todo el aparato de la organización.

En el caso del FSLN también se pueden identificar los tres círculos de participación de los que habla Duverger. Esto círculos se dan de la siguiente manera:

- i. El primer círculo de los electores sería un número muy fluctuante, representado por el 66.97% de votos ganados en las elecciones de 1984, el 40.82% de votos de los comicios de 1990, el 37.83 de 1996 y el 42.34% de 2001(Ortega Hegg, 2002;). Los electores son aquellas personas que votan en los comicios a favor de los candidatos que el partido postula.
- ii. En el segundo círculo están aquellos que Duverger tilda de “simpatizantes”. Estos pueden ser entendidos como los electores que reconocen sentir afinidad por el partido y que ocasionalmente se involucran en algún aspecto de su funcionamiento. En Frente Sandinista la mayoría de las bases participa de esta forma.
- iii. El tercer círculo, el de los militantes que participan activamente en la organización y en el funcionamiento del partido, se diferencia del resto porque se consideran miembros de la comunidad que constituye al partido. Como he señalado anteriormente, en la teorización de Duverger este término del tercer círculo es empleado con un sentido amplio en el que se incluye a todos los militantes de un partido, y en un sentido restringido que comprende únicamente a la elite dirigente que controla toda la organización. Cuando se usa el término en el sentido restringido se habla específicamente de círculo de hierro, haciendo referencia a la elite que lidera todo el aparato partidario (Duverger, 2002; 120). Los militantes y simpatizantes del FSLN se refieren comúnmente a este tercer círculo –no al círculo de hierro– como “la estructura”, o sea, las personas que pertenecen a algún órgano partidista y dirigen continuamente las actividades del partido a nivel local o nacional.

Duverger es útil para entender como el círculo de hierro (la cúpula partidista) controla el partido. Con círculo de hierro el autor se refiere a la pequeña elite que dirige a la organización. El control de esta elite sobre el partido se debe a su estructura jerárquica. Las estructuras de los partidos pueden poseer distintas características lo que conduce a relaciones más democráticas en unos que en otros. Esto significa que en dependencia de las características de la estructura la elite que controla la organización es capaz de ejercer mayor o menor control. Este control depende de la articulación que tengan los distintos órganos del partido. La articulación puede ser débil o fuerte, tener enlaces verticales u horizontales, centralizada o descentralizada.

Un partido tiene una articulación débil cuando está formado por una serie de comités que no tienen coherencia en su organización y que están unidos por lazos inestables producto de las rivalidades entre grupos, personalidades o clanes. Al contrario, un partido con articulación fuerte es una comunidad muy bien organizada y los órganos de base tienen muy bien definidos su lugar dentro de la totalidad del aparato y, a diferencia del primero, lleva consigo la necesidad de incrementar los órganos del partido (Duverger, 2002; 74-76).

Duverger define los enlaces como la comunicación entre los distintos órganos que forman el partido la cual está estrechamente relacionada a la manera en que se ejerce el poder dentro del mismo. De la manipulación que puede hacer el grupo que controla el partido depende el logro de sus objetivos. Los enlaces verticales permiten únicamente la comunicación entre órganos inferior y superior; los órganos que están en el mismo nivel de la estructura no comunican, no tienen la posibilidad de hacerlo o simplemente está prohibido que lo hagan. Toda

comunicación entre los distintos órganos se realiza por medio de la cima, de esta manera el círculo de hierro controla los flujos de información dentro del partido.

Este mecanismo permite disgregar la masa de militantes y, al tener mayor acceso a la información, se tiene mayor control sobre ella y una mejor visión de lo que pasa en el conjunto; visión que no poseen las distintas unidades locales y que disminuye las posibilidades de resistencia ante el círculo de hierro. Al desconocer el estado de respaldo del resto de unidades, las distintas unidades locales no pueden valorar la fortaleza o debilidad del círculo de hierro, lo que desalienta toda posible acción en contra del centro. Como diría Foucault: “se trata de organizar lo múltiple, de procurarse un instrumento para recorrerlo y dominarlo; se trata de imponerle un ‘orden’ ” (Foucault, 2003; 152). Es decir, al organizar “lo múltiple” (la masa amorfa de individuos en una estructura estratificada cuyos componentes están aislados entre sí) quienes están en el círculo de hierro se garantizan el poder y su permanencia a la cabeza de todo el aparato partidario.

Dado que el FSLN era una organización político-militar, en el inicio sus canales de organización estuvieron diseñados de acuerdo a este tipo de enlaces verticales. En esta etapa el Frente Sandinista organizó la comunicación entre sus militantes de manera segmentada. Al sistema se le bautizó como “compartimentación”. Su lógica era que cada persona tuviera cierta cantidad de información predeterminada solamente para dicho individuo y a la vez, este debía transmitirla a algunos miembros de la organización (Zimmermann, 2003; 148). El propósito era que el miembro no conociera en su totalidad las acciones de la organización para que en el

caso de que cayera en manos de la Guardia Nacional⁵ no pusiera en peligro todas las acciones planificadas. El sistema era producto del carácter clandestino de la FSLN en ese período.

Como se puede ver, estos enlaces verticales surgen también de la necesidad de mantenerse en la clandestinidad, de tal manera que el partido se pueda proteger ante las amenazas que presenta su entorno. En este sentido nos encontramos ante una organización más cerrada para el medio circundante. Por su carácter clandestina, la organización evita ser penetrada fácilmente por los adversarios que la rodean, lo que no sucede en los partidos con enlaces horizontales cuya estrategia de acción ante quienes le rodean no es precisamente la de evitar el contacto. Un enlace horizontal permite la comunicación entre los órganos que se encuentran en el mismo nivel jerárquico. En los enlaces horizontales es posible que se establezca la comunicación entre los órganos partidistas dentro de un mismo nivel de la jerarquía. Al contrario, los enlaces horizontales, especialmente en los partidos directos⁶, son parte de su estrategia para dominar el entorno (Duverger, 2002; 79-81).

1.2.1.2. La centralización y descentralización del partido.

Mientras que los enlaces están relacionados con la forma en que se coordinan las bases del partido, entre ellas y con los órganos superiores, la centralización y descentralización de la organización se refiere a la repartición del poder en la toma de decisiones entre los diferentes estratos de dirección. Duverger identifica 4 tipos de descentralización: local, federal, ideológica y social.

⁵ La Guardia Nacional fue el ejército de la Dictadura Somocista contra la que luchó el FSLN hasta 1979. Cuando Anastasio Somoza Debayle huyó del país y terminó la dictadura dinástica de su familia.

⁶ El partido directo consiste en que: “*los miembros forman en sí la comunidad del partido, sin la añadidura de otros grupos sociales*” (Duverger, 2002; 35) como sindicatos u otro tipo de organizaciones adicionales.

Las descentralizaciones local y federal tienden a ser similares. Básicamente son las repercusiones de la división política-administrativa del Estado sobre el partido. El primer tipo de descentralización tiene que ver con los problemas principales de los que se ocupa el órgano local del partido, se da cuando existe un mayor énfasis en los asuntos locales o regionales y se desfavorece las problemáticas de interés nacional, lo que lleva a una serie de políticas locales que juntas no forman una propuesta nacional. La descentralización federal es una adaptación de la estructura del Estado a la estructura del partido. Por esta razón se encuentra únicamente en los países cuya organización política sigue el esquema federalista, como los Estados Unidos de América o la República Federal Alemana.

La descentralización ideológica consiste en que se permita a las corrientes y fracciones tener cierto grado de autonomía, reconociéndose su existencia como organizaciones separadas o su influencia sobre los órganos de dirección. La descentralización social se refiere a que se organiza el partido de manera corporativa, es decir, que cada sector o grupo económico está organizado autónomamente y posee poderes o facultades dentro del aparato (Duverger, 2002; 82-85). Dado que Nicaragua como república está organizada de manera centralizada y los gobiernos locales tienen poca o casi nula autonomía presupuestaria ya que dependen fuertemente de la transferencia presupuestaria del gobierno central, la autonomía de los gobiernos locales se limita a asuntos netamente administrativos y carecen de facultad para crear leyes para su localidad como se da en el caso de los países federales. De allí, que su peso

político en comparación al gobierno central es muy inferior. Esta centralización se refleja también en la centralización del aparato partidista⁷.

En cuanto a la descentralización ideológica, el verticalismo que impera en el FSLN ha llevado a que se aplique la expulsión o exclusión de los órganos de dirección a quienes critican o divergen de las líneas oficiales que establece la dirigencia. En el Frente Sandinista existe poca tolerancia por lo que pueda ser considerado desviaciones ideológicas. Por ello, aunque existen diferentes grupos con planteamientos distintos, únicamente quienes son afines al secretario general, Daniel Ortega, pueden influir sobre la postura del partido en esta materia.

La descentralización social existe en el FSLN de manera formal. Según sus estatutos, las organizaciones sociales y las organizaciones sectoriales afines al partido, como la CST, el FNT, la Asociación de Mujeres Nicaragüenses “Luisa Amanda Espinosa”, la Juventud Sandinista 19 de julio, entre otras, son invitadas permanentes en los Comités Sandinistas Departamentales. No obstante, no gozan del derecho al voto (Estatutos, 2002, arto 77), con lo que su participación resulta poco determinante sobre las acciones del FSLN.

El centralismo en los partidos puede ser autocrático o democrático. Para Duverger el centralismo democrático es “el índice de una voluntad de conservar el contacto con la base” (Duverger, 2002; 86). El “centralismo autocrático” se da cuando las decisiones de la cima prevalecen sobre las decisiones de los órganos inferiores, en este caso la cima posee

⁷ El único municipio que realmente juega un papel importante para los partidos políticos en el país es Managua, por ser la capital y la localidad más poblada. Por eso, para los partidos políticos en Nicaragua el impacto de un buen gobierno municipal en la capital puede traducirse en un instrumento para obtener mejores resultados en las elecciones nacionales.

representantes a nivel local que controlan la ejecución de estas decisiones y se esfuerza por hacerlas prevalecer sobre lo que piensen los militantes de los órganos inferiores. En el sistema del “centralismo democrático” –al contrario– aunque las decisiones son tomadas por la cúpula del partido, ésta toma en consideración la opinión de los órganos inferiores. Los dirigentes del partido tratan siempre de conseguir el respaldo de las bases y dirigentes locales para poder implementar sus políticas. Como se verá en los capítulos sobre los órganos municipales este es el tipo de centralismo que impera en el FSLN. En donde a menudo los dirigentes municipales o los miembros de las Asambleas Sandinista Municipales son impuesto y no electo por las bases.

Para que funcione el sistema de “centralismo democrático” –de acuerdo a Duverger– es necesario que los dirigentes de los escalones intermedios sepan transmitir con eficacia a los superiores lo que piensan las bases y poder explicarles a las bases las razones que motivaron las decisiones de la cúpula. Sin embargo, una vez tomadas las decisiones no pueden ser cuestionadas y deben de ser implementadas. Los cuadros intermedios tienen precisamente la tarea de asegurar su implementación y con ello garantizan a la cúpula el control sobre la ejecución. El consultar a las bases también juega un papel importante ya que le permite a la cúpula legitimar la decisión y el control que tiene sobre la ejecución de la misma.

En síntesis estas son formas de control de las masas de militantes. Como dice Duverger “permite actuar sobre ellas, canalizarlas lentamente, prudentemente, pero profundamente” (Duverger, 2002; 88), no son mecanismos diseñados para que las masas puedan tener el poder en la toma de decisiones, sino todo lo contrario, a como establecen claramente los Estatutos del FSLN: “ningún órganos inferior tiene mayor autoridad que el inmediato superior, ninguna

decisión de un organismo inmediatamente inferior está por encima de las tomadas por los inmediatos superiores” (2002, arto 67).

1.2.2. El conflicto político en el interior de los partidos.

Desde un análisis que no se centra en la estructura de los partidos como lo hace Duverger, sino que analiza la relación líder/militante y la lucha por el control de la organización de los distintos grupos que conviven en los partidos políticos, Angelo Panebianco proporciona otras herramientas teóricas que permiten entender el problema del poder. Este autor afirma primero que al nacer un partido político su propósito es satisfacer un conjunto de fines que son comunes a todos los individuos que lo integran. Víctor Hugo Tinoco señala que en sus años de organización político militar “la verdad, los valores, los principios, jugaron un papel básicamente unitario y de cohesión, a pesar de algunas diferencias individuales” (Tinoco, 1998; 59).

Con el tiempo dentro de la organización surge la necesidad de garantizar su “auto-conservación”, simultáneamente a la diversificación de los fines de los distintos miembros del partido, los que dejan de ser totalmente coincidentes. En el interior de la organización se da el problema de satisfacer por un lado la auto-conservación del partido y por el otro el requerimiento de dar respuesta a los múltiples intereses que afloran en su seno, sin embargo la auto-conservación como objetivo global tiende a predominar ya que sin ésta ninguno de sus miembros podrá lograr sus fines particulares. En este sentido, la organización actúa de acuerdo a dos parámetros: satisfacer los diferentes fines de sus miembros y garantizar la continuidad de su existencia (Panebianco, 1995; 35-39).

Este fenómeno descrito por Panebianco se puede ver después de la derrota electoral del FSLN en 1990. El partido pierde su fuerte carácter unitario y surgen distintas formas organizativas que responden a intereses distintos, lo que trae consigo el conflicto entre los integrantes (a como habíamos señalado anteriormente), sin embargo, no ha significado el fin de la organización en términos de su articulación (Tinoco, 1998; 59). En la actualidad las contradicciones que han significado un ataque frontal a las posiciones de poder de los líderes que controlan al partido se han resuelto por medio de la exclusión de las posiciones de poder a lo interno, política que se implementó para castigar a los diputados sandinistas que se negaron a votar a favor de los acuerdos entre el FSLN y el PLC en el 2000 (García, 2000; online).

1.2.2.1. La sobre-vivencia del partido y la distribución de incentivos.

Según Panebianco, el principal interés de los líderes de un partido es conservar sus posiciones de poder. Para poder lograr este propósito la sobre-vivencia de la organización es indispensable. Sin el partido no existe el liderazgo de quienes lo dirigen. Si los líderes quieren continuar siendo líderes es indispensable que se prolongue la organización que dirigen. Un dirigente necesita primero de un partido que le sirva de instrumento para sostener su liderazgo y el poder que lo acompaña. La existencia del partido es la garantía más eficaz de que podrán preservar su poder, únicamente mientras exista la organización dentro de la que ejerce su liderazgo, él puede preservar el poder que le otorga su liderazgo. Sin embargo el partido como organización existe únicamente gracias a sus militantes. Si estos no estuviera dispuesto a ser parte de ella e involucrase en sus actividades no habría partido político.

En este sentido la respuesta a la pregunta: ¿de qué depende la existencia de los partidos políticos? Sería de la participación voluntaria de sus integrantes existencia de todo partido

político. En otras palabras los partidos políticos existen porque hay personas dispuesta a participar en ellos. Sin esta participación su funcionamiento simplemente no sería posible depende. Por esta razón la participación voluntaria de los militantes de un partido es un aspecto fundamental para la existencia de estas organizaciones como para su funcionamiento continuo. De allí que no sea principalmente el líder quien garantice la existencia continua y el funcionamiento del partido, sino los militantes. Por ello también su liderazgo depende en primer lugar de la disposición de los militantes de continuar participando en la organización. Sin esta disposición a participar de los militantes no existiría el partido y por ende el liderazgo de los líderes. El liderazgo entonces es posible porque los líderes logran conseguir la participación voluntaria de los militantes.

Los partidos políticos existen porque hay personas que lo forman y que están dispuestas a militar en él o ayudar a su funcionamiento. La mayoría de los miembros de los partidos políticos son voluntarios, lo cual no significa que participen de manera desinteresada. Para conseguir la participación voluntaria de sus miembros el partido debe otorgarles “incentivos” que pueden ser colectivos o selectivos. Los colectivos son “beneficios o promesas de beneficios que la organización debe distribuir a todos los participantes en la misma medida”. Este tipo de estímulo es fundamental para cualquier organización basada en voluntarios ya que garantiza su participación. Los incentivos “selectivos”, al contrario, son aquellos que se “distribuyen solamente a algunos partícipes y de modo desigual” (Panebianco, 1995; 40).

El primer tipo de incentivos se pueden dividir en tres categorías: de identidad, de solidaridad e ideológicos. Los incentivos por identidad estimulan al individuo a sentirse identificado con el partido o la organización de la cual es voluntario. Los incentivos de solidaridad se dan gracias

a los lazos que existen entre los miembros y con el individuo. Los incentivos ideológicos se dan cuando el individuo se identifica con la causa que proclama el partido defender o alcanzar (Panebianco, 1995; 41). En el origen del FSLN este tipo de incentivo fue muy importante ya que era el mayor estímulo que podía dar a sus militantes. La misma exigencia de los militantes estaba enfocada en esta dirección, como demuestran las palabras de Victo Hugo Tinoco: “en ese contexto los militantes sandinistas no esperaban dar o recibir nada material en el contexto de la lucha, por lo que la reciprocidad consistía más en dar y recibir seguridad y protección mediante el cumplimiento estricto de las normas de seguridad, dar y recibir estímulos y satisfacciones morales; lo que tenía que ver con el deber cumplido” (Tinoco, 1998; 62).

Los incentivos selectivos se definen en términos de adquirir poder, status y beneficios materiales. Este tipo de incentivo ha jugado un papel más relevante después de la derrota del FSLN en 1990 y dentro del contexto actual en donde la izquierda ha perdido su principal referente ideológico como fue el marxismo y el socialismo real representado por los países del bloque socialista. El llamado pacto libero-sandinista tuvo un fuerte componente de distribución de status, poder y naturalmente de beneficios “materiales”.

No ha sido en vano que con ese acuerdo se hayan incrementado el número de magistrados de la Corte Suprema de Justicia (CSJ), que se colegiara a la Contraloría General de la República (CGR) y se hiciera lo mismo con la institución rectora de los procesos electorales del país, el Consejo Supremo Electoral (CSE). Todo esto no sólo garantizó la influencia del partido sobre importantes instituciones del Estado, sino que también significó una importante distribución de incentivos selectivos a quienes dirigen estas instituciones por parte de los principales dirigentes del FSLN y el PLC.

Con esta repartición, los líderes se garantizan la lealtad de los dirigentes de las instituciones e incrementan su poder al interior de sus partidos y en el Estado nicaragüense. La influencia al interior de su partido aumenta debido a un mayor control sobre el entorno de la organización. Al poseer miembros de su partido leales en el CSE, Daniel Ortega es el mejor canal para acceder a un puesto de elección pública, ya que no se enfrentará a un CSE que le dificulte el llegar a ser electo. Al mismo tiempo influir en el CSE significa poder eliminar a otros candidatos que representen una fuerte amenaza para la victoria electoral. Ser leal a Ortega da inmunidad, ya que si se cometen actos de corrupción existe menor probabilidad de ir a la cárcel. El poder de este líder sobre la CGR y la CSJ le funciona como un escudo protector. El Pacto Libero-Sandinista fue principalmente una estrategia que permitió una mayor repartición de incentivos selectivos en el FSLN, a través un mayor control sobre un actor específico del entorno de la organización: el Estado de Nicaragua.

No se puede diferenciar fácilmente y de forma categórica un incentivo selectivo y uno colectivo. El mismo autor reconoce que la diferenciación entre estos dos tipos de incentivos tiene cierto grado de relatividad, ya que un incentivo puede ser de una u otra naturaleza dependiendo del punto de vista del que se aprecie. Panebianco da el ejemplo de los incentivos de solidaridad que un militante del partido puede entender como colectivo ya que él y los otros militantes lo gozan, mientras que para un elector este mismo incentivo le puede resultar selectivo, al no poder disfrutarlo (Panebianco, 1995; 40).

En el trabajo empírico resulta arduo identificar con claridad los distintos tipos de incentivos colectivos, el autor resuelve catalogarlos a todos como incentivos de identidad, mientras que

los incentivos selectivos –con este mismo criterio- pueden ser reducidos a dos tipos: incentivos materiales e incentivos de status. Los incentivos materiales a su vez pueden ser clasificados en retribuciones monetarias, relaciones de patronazgo y en alguna forma, servicios de asistencia. Esto nos lleva, a considerar un problema: al no poderse distribuir de igual manera los distintos tipos de incentivos, se dan diferencias entre los integrantes del partido, el cual opera como un sistema de distribución diferencial de incentivos y crea desigualdades en su interior. Para que esta realidad no quede totalmente al descubierto resulta fundamental la ideología, ya que hace posible ocultar la diferenciación. Por ejemplo, el ascenso dentro de la jerarquía partidista y la mayor obtención de status puede ser justificado al relacionarse con el alto nivel de exigencia que demanda el partido y la causa que este defiende.

El FSLN, a diferencia de los partidos tradicionales, se constituyó como una organización político-militar gracias a que sus militantes tenían una política ideológica muy fuerte que permitió la formación de una sólida identidad partidaria. Si analizamos esta característica del inicio del partido observamos que se dio una mayor distribución de incentivos colectivos. Evidencia de ello es la abundante producción artística a favor de la causa sandinista y la producción intelectual que reflexionó sobre la realidad del país en esos años. Sin estos dos componentes no podría haberse constituido la identidad sandinista y muchas de las ideas que la acompañan. Tampoco hubiera podido tener un atractivo tan fuerte el ser parte del FSLN en una situación tan difícil como lo fue el unirse a un movimiento guerrillero y luchar contra un régimen dictatorial. Este importante legado cultural e ideológico que proponía una utopía social para Nicaragua todavía sigue siendo importante para el partido y para quienes han simpatizado con él. Por ello no resulta sorprendente que se diera el conflicto entre el ex-

alcalde sandinista de Managua, Herty Lewites, y el Secretario General del FSLN, Daniel Ortega, por el uso de los símbolos partidarios como parte de la disputa por permitir la participación del primero en las elecciones primarias con la que se determinaría el candidato oficial del partido para las elecciones presidenciales del 2006.

Como refleja la idea de distribución de incentivos que se ha discutido, Panebianco conceptualiza las relaciones de poder como una relación de intercambio entre el líder partidista y los militantes. El poder que posee el líder no es producto de una relación unilineal, en donde éste tiene un control absoluto sobre el militante, al contrario, es “un tipo de relación, asimétrica, pero ‘recíproca’, que se manifiesta en una “negociación desequilibrada”, en un ‘intercambio desigual’ en el que un actor gana más que el otro” (Panebianco, 1995; 64). Los casos citados del pacto reflejan esta situación. Aquí los líderes partidistas ganan poder sobre el Estado, pero quienes están a la cabeza de estas instituciones se vuelven dependientes de estos dirigentes si quieren continuar en sus cargos, ya que han llegado a estas posiciones gracias a su relación con el líder y a su poder. De tal forma que la continuidad del líder garantiza las propias posiciones de poder y toda amenaza al liderazgo del jefe es una amenaza a la propia posición de poder, ya sea fuera del partido o a lo interno.

El poder del líder es producto de una negociación que está constantemente sujeta a ser renegociada y depende de lo que la contraparte esté dispuesta a otorgarle y a lo que el líder pueda dar. El fenómeno del poder no puede ser entendido como algo estático, sino sujeto a la constante interacción entre militante y líder de la cual el segundo generalmente sale como

ganador. Qué tanto se gana o qué tanto se pierde depende de lo que cada uno pueda aportar como “recursos”⁸ de poder.

El militante siempre obtiene algo a cambio, ya sea un incentivo colectivo o uno selectivo, por los cuales tiene que dar su participación, pero esta no debe ser simplemente apoyo al liderazgo, sino que debe ayudar al funcionamiento del partido y otorgar un alto grado de libertad de maniobra al líder. La participación debe ser en forma de “un consenso lo más parecido a un mandato en blanco” (Panebianco, 1995; 65). Con este tipo de participación el líder tiene mayor capacidad de implementar sus decisiones y de garantizarse la continuidad de su posición. Para que el consenso de la participación sea lo más parecido a un mayor “mandato en blanco”, es muy importante el grado de desigualdad que hay en los recursos que aporta el líder y el seguidor.

Esta relación de disparidad es la que permite la reproducción del liderazgo. Al contar el líder con un mayor número de recursos que el seguidor, logra la participación que necesitaba y fortalece su propio liderazgo al controlar un nivel más alto de recursos. Su liderazgo se reproduce por medio de dos factores: 1) más participación para hacer funcionar la organización y 2) mayor participación de tipo “mandato en blanco”. El primer factor le garantiza la continuidad del funcionamiento del partido con lo que al mismo tiempo se asegura la permanencia del espacio dentro del que ejercerá su liderazgo. Con el segundo factor logra tener más libertad para conducir al partido desde una posición de mayor protección ante los desafíos de los adversarios y grupos minoritarios (Panebianco, 1995; 65).

⁸ Los recursos son “*todos aquellos factores que, de no ser controlados, amenazarían o podrían amenazar la supervivencia de la organización y/o la estabilidad de su orden interno*” (Panebianco, 1995; 65).

1.2.2.2 Los recursos del poder.

El poder de los distintos grupos que existen dentro de un partido depende en parte de otros factores llamados “los recursos del poder organizativo”. Estos recursos permiten desequilibrar “el juego del poder”. Al hablar de la relación entre el líder y el militante había señalado que el poder dependía de los recursos que cada uno aporta en la interacción. La superioridad del líder frente al militante se da gracias a que tiene a su favor un mayor control de estos recursos (Panebianco,1995; 83-4).

Estos recursos se materializan como la posibilidad de satisfacer ciertas prestaciones que el partido necesita para su supervivencia y funcionamiento. Debido a que no existe una garantía absoluta de estas prestaciones por uno o varios individuos y del funcionamiento o la continuidad de las actividades que garantizan la existencia del partido, estos recursos y actividades se convierten en situaciones de incertidumbre.

En la teoría de Panebianco se identifican seis situaciones de incertidumbre o “zonas de incertidumbre” (ídem): competencia, relaciones con el mundo circundante, comunicación al interior del partido, reglas formales que rigen el funcionamiento, financiamiento y reclutamiento.

- i. La competencia consiste en que se considera que una persona posee un conocimiento especializado. Este conocimiento es producto de la experiencia que éste ha adquirido manejando las relaciones políticas y organizativas en el interior del partido y en su entorno. Los demás miembros de la organización consideran a otros como sujetos

indispensables para realizar ciertas actividades o que poseen virtudes que los convierten en los sujetos más indicados para desempeñar ciertos cargos. El poder aquí radica en que se perciba que sin éste el partido se enfrentaría a situaciones que el resto de integrantes no podrían manejar (Panebianco, 1995; 84).

- ii. El control sobre las relaciones con el entorno es importante ya que el partido tiene una influencia limitada sobre el mundo que lo rodea.⁹ Del exterior de la organización pueden presentarse adversidades que resulten fatales para la existencia de un partido. Como estas adversidades pueden ser múltiples y variar en el tiempo, se presentan como una incertidumbre. Quien o quienes controlan esta relación controlan la incertidumbre, lo cual se materializa en la capacidad de poder establecer, reconfigurar o alimentar alianzas con los otros partidos, así como también poder determinar los asuntos sobre los que versará el conflicto con las otras organizaciones. Estos son algunos de los aspectos del manejo de la relación con el entorno del partido (Panebianco, 1995; 85).

- iii. Con respecto a la comunicación, se parte de la premisa que, como toda organización, un partido político resultar ser un sistema de comunicación. Es decir, que para el funcionamiento de toda organización y de todo partido político la comunicación es un asunto vital. De tal manera que el funcionamiento se encuentra estrechamente ligado a la existencia de canales de comunicación. Estos canales permiten circulación de la información que a la vez posibilita el funcionamiento del partido. En los juegos de poder esta cualidad de la comunicación resulta primordial, aquellos individuos que son capaces

⁹ Como ya se señaló anteriormente, en el pacto Libero-Sandinista el control sobre el entorno jugó un papel importante.

de manipular el flujo de la información al interior de la organización tienen a su favor el control sobre una zona importante de incertidumbre (Panebianco, 1995; 86). La importancia para el juego del poder de la distribución, manipulación, retraso o suspensión de la información, radica en que ésta condiciona las acciones de los distintos actores. Un ejemplo del efecto de la comunicación sobre el poder en la organización se puede encontrar cuando Duverger habla de los tipos de enlaces. En ese análisis se está refiriendo a modos de organizar la distribución de la información y como esto le permite a la cima el control sobre el resto de órganos del partido (ver, Duverger, 2002, 70-90).

- iv. El control sobre las reglas es también un importante recurso para tener poder. En primer lugar las reglas permiten fijar el marco dentro del que se darán los conflictos. Este marco no es fijo, ya que las reglas pueden ser manipuladas y con ello alterar los límites dentro del que se desarrollan los conflictos. Los cambios a los está sujeto el marco del conflicto pueden ser ventajosos para unos y desfavorables para otros. Que sean una ventaja o una desventaja depende de si tienen el control sobre las reglas; por esta razón, la interpretación, la imposición del cumplimiento o la posibilidad de omitir el cumplimiento de las reglas formales del partido, son zonas de incertidumbre y recursos para obtener poder (Panebianco, 1995; 86).

En el Frente Sandinista, las reglas han servido como un mecanismo para eliminar a quienes se ha opuesto a las decisiones tomadas por Ortega y sus allegados. Fue por medio de la aplicación de cierto artículo de los estatutos que en 1999 se excluyó a quienes habían criticado los acuerdos entre el FSLN y el PLC que llevaron al Pacto Libero-Sandinista (García, 2000; online). No obstante, las reglas que rigen las relaciones

formales no están a merced absoluta de los dirigentes. Estos no pueden modificarlas a como les guste. La constitución de estas reglas depende de la historia organizativa del partido, lo que no es posible modificar según la voluntad de los distintos líderes. En el caso del Frente Sandinista la historia del partido ha favorecido el liderazgo vertical que existe en la actualidad. Las etapas históricas de este partido que contribuyeron a que el liderazgo de la organización se constituyera de manera vertical fueron primero su nacimiento como organización político-militar durante la lucha contra el régimen dictatorial de la familia Somoza y el que pasara posteriormente a ser gobierno. Durante esta última etapa el FSLN creció notablemente para convertirse en una organización burocrática que opero dentro de un marco de guerra. Este contexto de guerra y la burocratización del partido impulsaron el verticalismo en su interior.

Las reglas que rigen formalmente y en la práctica la organización, sin embargo con el paso del tiempo se pueden modificar, y se prestan a ser interpretadas de acuerdo a distintos intereses que existen en el partido. De allí, que las reglas en sí no sean una garantía para dominar al oponente, sino un de los tantos recursos que permiten ejercer poder. Este fue el caso en el conflicto Lewites-Ortega. Inicialmente Ortega argumentó que Lewites no podía participar en las elecciones primarias del partido por no tener una militancia no-interrumpida de diez años, de acuerdo a lo establecido en la propuesta de elecciones primarias (FSLN, 2003; 7).

- v. El financiamiento de la organización es otro asunto vital para su funcionamiento. Por ejemplo, todo partido necesita dinero para poder realizar las actividades de una campaña electoral, a la vez también necesita dinero para garantizar que algunos miembros puedan trabajar a tiempo completo en él y para el partido, además de otro sinnúmero de actividades como la realización de congresos o el establecimiento de escuelas para cuadros del partido. En este sentido es necesario que exista un flujo continuo de dinero para garantizar la existencia y el funcionamiento de la organización. De allí que quien posea los contactos con fuentes de financiamiento o controle los ingresos que el partido recibe a través de las cuotas de sus miembros tenga consigo un importante recurso (Panebianco, 1995; 87).
- vi. El reclutamiento supone el control sobre quienes entran al partido y sobre quienes pueden ascender en su estructura jerárquica. Controlar quien entra en la organización y quien no lo hace significa poder determinar los criterios de admisión. Ser capaz de promover al individuo dentro del partido es dominar los procesos para hacer carrera y la posibilidad de distribuir un incentivo de status importante, con el que se gana lealtad. Esta lealtad se traduce en la participación voluntaria del tipo mandato en blanco que a la vez permite la continuidad del liderazgo.

El conflicto de los grupos en los partidos políticos se debe a la lucha constante por adquirir mayor control sobre estas zonas de incertidumbre. Entre más zonas se controlen mayor será la fuerza del líder o del grupo. Dado que no es posible monopolizar el control sobre las zonas de incertidumbre, en el partido se forman facciones o tendencias, dependiendo del grado de organización del grupo. Las facciones son grupos organizados y las tendencias son grupos que

no poseen bases organizadas y se encuentran en el vértice del partido. En las tendencias las uniones son más débiles y fluidas entre los subgrupos que la componen, mientras que en las facciones se da el caso opuesto. Cuando en un partido existen facciones significa que el control de las zonas de incertidumbre se encuentra distribuido y la elite dominante será poco cohesionada. En el caso contrario, cuando el partido está dividido en tendencias, la elite dominante será más cohesionada.

1.3. Síntesis.

En este capítulo se presentan las principales premisas que guían el análisis. Se parte de que el FSLN como partido político es una organización principalmente dedicada a la actividad electoral. Como organización se distingue de otras gracias a que opera dentro de un ambiente que es únicamente aplicable a los partidos políticos. Este ambiente es la escena electoral. El famoso “pacto libero-sandinista” fue ejecutado con una fuerte lógica electoral, lo que refleja la importancia que tiene para este partido el ambiente electoral. Se opta por esta definición de los partidos políticos porque no les atribuye fines específicos ni considera que éstos responden a los intereses de los grupos sociales que los integran, lo que va acorde con el caso del FSLN, donde en el pasado se han dado indicios que llevan a pensar que el partido no representa automáticamente los intereses de quienes dice representar.

Tampoco se parte de la idea de que los partidos políticos tengan una función específica dentro del sistema político, sino de que las acciones de los partidos dependen de la interacción de sus militantes. Esto nos permite entender mejor como el FSLN ha evolucionado de una organización político-militar a un partido político que ha sido descrito como el instrumento de

un caudillo electoral (Close, 2005; online). También facilita explicar por qué han existido contradicciones entre sectores sociales cuyos intereses se propone defender y las actitudes de su dirigencia en determinadas coyunturas.

Se parte de la idea de que en los partidos políticos existen múltiples intereses y que el principal interés de los dirigentes es conservar sus posiciones de poder. Para entender como los principales líderes de los partidos políticos logran mantener su poder se recurre a las propuestas teóricas de Maurice Duverger y Angelo Panebianco.

Del primer autor se retoma su teoría de la participación en los partidos políticos y las implicaciones de los tipos de estructura partidaria para la relaciones de poder. En el FSLN la estructura se caracteriza por una descentralización social, pero no ideológica, ya que las decisiones de la cúpula no pueden ser contrariadas por los órganos partidistas inferiores de acuerdo a la disposición de sus estatutos. La descentralización social significa que dentro del partido se reconoce y se admiten la existencia de grupos corporativos que responden a sectores económicos o sociales, que se organizan dentro del partido de forman autónoma y tienen poder de influir las decisiones partidistas.

Del segundo autor se utiliza sus aportes teóricos sobre la relación entre los líderes y los militantes, especialmente el concepto de distribución incentivos, que se clasifican en colectivos y selectivos. A partir de estos dos términos es que se explican los fundamentos sobre los que se basa el poder de los líderes. Los incentivos colectivos se encuentran ligados a la identidad, los lazos de solidaridad entre los militantes y la ideología de la organización. Mientras que los selectivos son aquellos que le proporcionan al militante poder, status y algún

beneficio material. Los incentivos colectivos, por ejemplo, tuvieron un papel fundamental en el origen del FSLN. En esta etapa la distribución de estos le permitió surgir como organización político militar. Este tipo de incentivos fue lo que más esperaban recibir sus militantes. En el caso del “pacto libero-sandinista” la capacidad que le dieron estos acuerdos a la cúpula del Frente Sandinista de destruir incentivos selectivos es un ejemplo de como estos pueden ayudar a fortalecer el liderzazo de un líder.

Otro concepto importante para el estudio de lo partidos políticos y el poder de los líderes -que aporta Panebianco- es el de zona de incertidumbre, cuyo control fortalece las posiciones de poder de los líderes o del grupo de líderes que domina la organización. Existen seis diferentes zonas de incertidumbre: la competencia, la relaciones con el entorno, la comunicación, la reglas que rigen el funcionamiento del partido, su financiamiento y e reclutamiento para ingresar o subir en la jerarquía partidista. El liderazgo de Daniel se debe en gran parte a que controla la aplicación de las reglas en el FSLN y la relación con el entorno. Así ha podido marginar a sus rivales en el partido, crear condiciones más para su retorno a la presidencia y se ha proporcionado una influencia mayor sobre distintas instituciones del Estado nicaragüense, lo que le permite distribuir importantes cuotas de incentivos selectivos en su partido. Esto son los conceptos a partir de los cuales se analizará la relación entre los dirigentes nacionales y locales y el conflicto entre los dirigentes a nivel municipal.